

## HÁBITAT RURAL Y CONDICIONES DE VIDA EN TUCUMÁN

Ana Garay (INDES, CONICET – UNSE)

la\_garay@hotmail.com

Tesis presentada y aprobada en el Doctorado en Ciencias Sociales (orientación Geografía), de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Año 2018

Directora: Dra. Claudia Gómez López

---

Recibido 30/10/18. Aceptado 15/11/2018

En la tesis se analizan y caracterizan los procesos de configuración del hábitat rural y su relación con las condiciones de vida de las poblaciones rurales de Tucumán en la actualidad, mediante el estudio de casos seleccionados. La misma está compuesta por la introducción, seis capítulos que comprenden metodología y resultados con discusión, bibliografía, anexo y listado de tablas y figuras.

En la introducción se formula el problema de la investigación, las preguntas, los objetivos generales y específicos. En el capítulo I se describen los aportes de la geografía rural y la arquitectura sobre la configuración del hábitat rural, los antecedentes sobre las condiciones de vida y sobre la relación entre el hábitat rural y las condiciones de vida.

En el capítulo II, la investigación se posiciona en la aceptación de la existencia de una *ciencia epistémica* desde el punto de vista teórico, rompiendo con la idea de ciencia objetiva planteada e impuesta

desde el paradigma epistémico de la modernidad. Así, desde lo disciplinar arquitectónico se aporta a la discusión sobre los cimientos del conocimiento científico, el rol de los arquitectos y los cambios de paradigmas epistémicos con el paso de la modernidad a la posmodernidad. Particularmente, se propone el uso del enfoque planteado en las Epistemologías del Sur, el cual propone la necesidad de una investigación de retaguardia que acompañe a los procesos que observa. Estas son las bases sobre las que se construyeron los aportes de esta investigación, la cual colabora en la deconstrucción de las miradas sobre el hábitat y las condiciones de vida en los medios rurales.

En la tesis se aporta al debate de marcos teóricos específicos para la visión e interpretación de “lo territorial” desde *perspectivas integradoras*, demostrando que la realidad se encuentra atravesada por múltiples dimensiones, las cuales deben ser consideradas como así también los actores que intervienen en la misma.

Desde el punto de vista metodológico se recurrió a la complementación de abordajes metodológicos cuantitativos y cualitativos, el cual combinó distintos niveles de análisis y técnicas, entre las que se incluyeron el tratamiento de datos estadísticos censales y el trabajo de campo con entrevistas abiertas, observación participante, análisis espaciales y de documentos durante el período 2015-2017. Dicha estrategia fue pertinente para el cumplimiento de los objetivos, destacándose principalmente el estudio de casos y el uso de técnicas propias de la perspectiva etnográfica ya que conocer el territorio permite contrastar los datos censales y, a su vez, valorar y visibilizar los procesos concretos observados directamente, entendiendo las manifestaciones materiales e inmateriales del hábitat y de las condiciones de vida.

Ante la falta de estudios enfocados particularmente en la relación entre el hábitat rural y las condiciones de vida, se planteó a priori la necesidad de construir un modelo teórico que permita un abordaje integral de la misma, constituyéndose como uno de los objetivos específicos. Así el modelo construido en el proceso de la tesis, *Kawsaq tiyana* (lugar donde se vive o lugar donde se habita), se basa en el concepto de *engranaje*, que remite a que un cambio en alguna pieza modifica inexorablemente a las otras. La selección de las variables: población, educación, salud, infraestructura comunitaria, trabajo y vivienda, fue modificándose a medida que se avanzó en el trabajo de campo y en el análisis de los antecedentes de esta investigación que vinculaban la calidad de vida con el estudio de alguna de ellas, permitiendo dar cuenta de los componentes configurantes del hábitat, su influencia en las condiciones de vida y el impacto de los modelos de desarrollo en los territorios. Asimismo, la configuración del

modelo se realizó mediante el reconocimiento previo de los elementos componentes del paisaje rural y sobre los abordajes del estudio del hábitat. Si bien en el modelo original no se tuvo en cuenta a la tenencia de la tierra como una dimensión en sí misma, esta resultó fundamental para comprender la configuración del hábitat rural y las condiciones de vida de la población y fue incorporada posteriormente.

Con respecto a la elección de los casos se realizó mediante un análisis exploratorio a partir del uso de dos indicadores: proporción de población rural<sup>1</sup> y Mortalidad de la Niñez por Enfermedades de la Pobreza - MoNEP<sup>2</sup>. A través de los mismos se demuestra que los departamentos con mayor cantidad de población rural en la provincia son Burruyacu (79%) y Tafí del Valle (77%), y que las áreas rurales más críticas dados por la MoNEP son las que corresponden a los departamentos Graneros (2,61 unidades por mil) y Trancas (1,78 unidades por mil). A pesar de haber establecido a priori investigar estos 4 departamentos, la profundidad del análisis planteado devino en un recorte de casos que se justifica en la consideración de casos que visibilicen problemáticas emergentes que el Estado debe resolver, susceptibles en los ámbitos académicos.

Por un lado, dado el escenario propiciado por la ley de relevamiento territorial N° 26.160 y la necesidad de continuar visibilizando las luchas territoriales indígenas, se planteó la continuidad con estudios previos del territorio ocupado por la Comunidad Indígena Los Chuschagastas, en el departamento Trancas. Este territorio está conformado por las localidades de Chuscha, La Higuera, Ñorco y El Chorro. Por otro lado, dadas las consecuencias ambientales, sociales y territoriales que se dan en el marco del avance del agronegocio, las cuales son permanentemente denunciadas en el país, se seleccionó el departamento Burruyacu, particularmente las localidades de Gobernador Piedrabuena y Villa María, las cuales son escenarios de la territorialización de los cultivos para exportación, principalmente granos y contiene a la población en condiciones de vulnerabilidad.

---

<sup>1</sup> Se calcula sumando la cantidad de población rural multiplicada por 100 sobre la población total (rural y urbana). La línea de corte para la elección del caso se determina al 50% de población rural.

<sup>2</sup> La MoNEP constituye una tasa cuyo numerador incluye el total de muertes de niños menores a cinco años en cada departamento de Tucumán por cualquier enfermedad infecciosa, respiratoria o relacionada con la desnutrición, según la Clasificación Internacional de Enfermedades en vigencia (CIE 10), sobre la cantidad de nacidos vivos en el mismo tiempo, multiplicado por mil. La fuente no permite discriminar población rural y urbana por lo que la tasa está consolidada a nivel departamental.

Entre los resultados se destaca la reconstrucción de la configuración histórica y las condiciones de vida en Tucumán (capítulo III), la cual se realizó recurriendo a las investigaciones de diversos autores del ámbito provincial y nacional. Mediante el análisis de dichos antecedentes se pudo dar cuenta de los procesos económicos, sociales y políticos que impactaron desde 1850 derivando en la configuración actual, y detectar que entre los procesos históricos más influyentes se destacan: la consolidación del sistema productivo azucarero y la llegada del Ferrocarril, el Operativo Tucumán y su posterior crisis del '60, el Decreto de Desregularización de noviembre de 1991 y su modificación del año 1996, que permite la implantación de la semilla transgénica de la soja resistente al glifosato y los cambios sucedidos a partir de la crisis del 2001.

Las consecuencias que esos procesos económicos, sociales y políticos tuvieron en el territorio se traducen en las grandes desigualdades socio – territoriales, ya que desde la consolidación del Estado Nación hasta nuestros días se estructuró y transformó de acuerdo a las demandas del mercado mundial, teniendo en cuenta las aptitudes productivas de los territorios, por lo cual algunos fueron excluidos. En este sentido, el resultado es el acaparamiento de tierras por parte de los grandes productores, la fragmentación familiar, las emigraciones, los conflictos ambientales, sociales y distributivos con respecto a la tierra, las resistencias, la proliferación de nuevas actividades de supervivencia en los ámbitos rurales y el abandono de la parcela productiva campesina dedicada al autoabastecimiento. Estas cuestiones son destacables ya que favoreció no solo la desvinculación de la población con sus prácticas agrícolas-ganaderas, sino también la desvinculación habitacional dadas las carencias a las que se enfrentó el mundo rural a lo largo de la historia. Estos procesos de desvinculación, que en algunos casos conllevan una desterritorialización, tendieron a profundizarse con la implementación de políticas públicas descontextualizadas y poco acordes a estos ámbitos.

A su vez, se observó una gran preocupación estatal por la mejora de las condiciones de salud, educación y vivienda, siendo eficaces en tanto disminuyeron la mortalidad infantil, la desnutrición y el analfabetismo, sin embargo las mismas no lograron reconocer las particularidades de lo rural y estuvieron sesgadas por una mirada modernizante en tanto se implementaron respuestas que tendieron a homogeneizar territorios sin tener en cuenta las culturas, las necesidades concretas de cada familia y los procesos socio – territoriales de cada lugar.

Se realizó un análisis individual de cada uno de los casos de acuerdo al modelo planteado (capítulo IV y V), demostrando las particularidades de cada uno de estos hábitats. No obstante, las condiciones de vida a las que

se enfrenta la población contienen ciertas similitudes, considerándose que esto se debe principalmente a dos cuestiones: por un lado, en la medida que los territorios alcanzan ciertos patrones que destacan potencialidad para los intereses del mercado, la población originaria del lugar es excluida, los cuales deben cambiar sus modos de vida e incorporar nuevas estrategias de supervivencia, desvinculándola en muchos casos no solo laboralmente de la tierra sino también habitacionalmente; y por el otro, porque estas fuerzas externas que presionan sobre los territorios no encuentran resistencias para la territorialización de sus lógicas hegemónicas y esto se ve contrarrestado en las poblaciones con una fuerte organización que lucha por su reivindicación étnica. En las zonas de llanura analizadas (Chuscha y La Higuera en Trancas y Piedrabuena y Villa María en Burreyacu) se observa una ruptura con el rasgo histórico y esencial del paisaje rural tucumano en el que prevalecía la presencia de un campesinado que poseía tierra para la realización de sus actividades productivas. En cambio, en las zonas de alta montaña (Ñorco y El Chorro en Trancas) se puede observar la persistencia de esta característica, la cual se encuentra relacionada con la presencia de la Comunidad Indígena Los Chuschagastas, quien sostiene y defiende un proceso de configuración del hábitat y las condiciones de vida contrahegemónico, que difiere de las lógicas de los grandes terratenientes.

El análisis de los casos también permite observar la influencia de estos cambios en las dinámicas laborales de estos pueblos y las distintas estrategias que despliegan los mismos para enfrentar las carencias que se dan como consecuencia de la ruptura con el trabajo de campo. En primer lugar, los trabajos más solicitados en los pueblos son los puestos en la comuna, en vialidad, en las escuelas y en el Centro de Asistencia Primaria de la Salud (CAPS), que genera que algunos jóvenes estudien enfermería para continuar viviendo allí. Además, las emigraciones estacionales son una característica histórica de estos espacios y en los casos analizados, es posible observar la persistencia de esta estrategia ya que los mismos se dirigen a la cosecha del limón o a puntos turísticos como Villa Gessell o el Sur. A su vez, se destacan las emigraciones permanentes ya que gran parte de la población joven migra hacia las ciudades en busca de mejores condiciones de vida.

Los resultados muestran que la intervención del Estado se orienta a compensar las carencias con prestaciones que no alcanzan para hacer efectiva una calidad de vida adecuada, no generan trabajo digno en la población ni fomentan la producción. En este contexto, se observan también otras estrategias para aumentar los ingresos como la instalación

de diferentes puntos de venta (comida, ropa, electrónica), la presencia de “autos y motos rurales” que realizan viajes (sostenida principalmente con la concurrencia diaria de los maestros rurales que se trasladan de la ciudad hasta las localidades), la cría de algunos animales pequeños y huertas para el autoconsumo.

Con respecto a la salud de estos pueblos, los CAPS brindan a la población asistencia primaria, debiendo movilizarse en el caso de necesitar atención más compleja. En los casos como Piedrabuena, donde el asentamiento tiene características de pueblo, las condiciones son mejores que en las localidades analizadas de Trancas, ya que tienen mayor cantidad de personal especializado y una directora permanente que reside en el lugar.

Se puede observar que las escuelas se ubican en las cercanías de los CAPS al igual que las iglesias. Esto fomenta la formación de caseríos, dado que la población se asienta de acuerdo a las necesidades de su grupo familiar, permitiéndole de esta forma resolver el acceso a la educación, a la salud y al culto. Siguiendo este mismo criterio, los espacios de recreación como canchas, clubes, plazas también se encuentran cercanas a los mismos.

Esta investigación releva las tradiciones en la construcción de vivienda y, pesar de no profundizar particularmente sobre los procesos constructivos de cada una, logra demostrar que a medida que se incorpora el modelo de producción de la vivienda hegemónica, estas tradiciones se van perdiendo a pesar de que los saberes todavía estén presentes en la población. Asimismo, la promoción de la tipología de vivienda urbana mediante la construcción de barrios de vivienda en los pueblos rompe con las tradiciones con respecto a la materialidad, y con la relación entre la vivienda rural y la parcela productiva, ya que la misma se instala en lotes de dimensiones inadecuadas para el trabajo de la parcela campesina.

Por otro lado, la falta de acceso a bienes y servicios en el hábitat disperso, favorece el agrupamiento de la población en las cercanías de las escuelas, CAPS y demás servicios. Este proceso de concentración, se realiza sin tener las condiciones necesarias (trabajo, tierra y vivienda) para sobrellevar la vida cotidiana, por lo cual fomenta la presencia de asentamientos que tienen características precarias, es decir *villas miserias rurales*. Las mismas se destacan por la proliferación de casillas en el medio rural, la concentración de varias viviendas en un lote de pequeñas dimensiones y por la basura.

La permanencia de la construcción con adobe y de la relación entre la vivienda y la parcela campesina, se sostiene actualmente como una

reivindicación principalmente étnica en el caso de la Comunidad Indígena Los Chuschagastas, particularmente en la zona alta donde la accesibilidad condicionada no permite el acceso de los materiales del mercado y su posterior imposición. Si bien se observa la permanencia en algunos casos de las demás localidades, estas son aisladas y no configuran un patrón característico de estas zonas.

Por último, dado que esta tesis aporta a la comprensión de la existencia de diferentes configuraciones del hábitat y condiciones de vida, enfatizando en la necesidad de su reconocimiento, se elabora un diagrama que permite demostrar y reconocer que cada uno de los hábitats rurales y condiciones de vida analizados constituye una configuración en sí misma, la cual coexiste simultáneamente con otras en diferentes espacios. El mismo se basa en la *ecología de los reconocimientos*<sup>3</sup>, entendiéndolo que cada uno de ellos tiene sus propias dinámicas, resistencias y lógicas, las cuales se deben comprender y reconocer para aportar al mejoramiento de las condiciones de vida y hábitat de la población. Asimismo, se construye usando el concepto de *engranaje*, utilizado en el modelo *Kawsaq tiyana*, reconociendo la idea de que los movimientos en ciertas piezas pueden modificar a las demás. En este sentido, se considera que existen ciertas fuerzas externas que tienden a modificar las lógicas de los territorios, territorializando aquellas que son hegemónicas. No obstante, también existen fuerzas internas que tienden a contrarrestar esto, las cuales se deben reforzar mediante acciones comunitarias y estatales que tiendan a propiciar lógicas contrahegemónicas que permitan mejorar las condiciones de vida de la población que habita estos territorios.

Los resultados obtenidos evidencian la existencia de tres configuraciones. Una de ellas se denomina **Karupi Kawsay**, que en quechua significa “vivir lejos”. La misma recurre a la característica de aislamiento que mantiene esta zona que, entre otras cosas, es la que permite la menor invasión del mercado en el territorio y en consecuencia, la retroalimentación constante de las prácticas contrahegemónicas que consolidan la identidad indígena. La configuración **Volyakuy**, que en quechua significa “volver”, pone énfasis en el potencial que tiene la misma de recuperar el trabajo vinculado a la tierra y las prácticas agrícolas – ganaderas, por lo que las medidas a implementar deben tender a brindar los recursos para que la población pueda trabajar su propia tierra y así, revertir las dinámicas de mercantilización y acumulación de la misma realizada históricamente por grandes terratenientes y, en la actualidad, por los bolivianos. Por último, la configuración **Sorqoy**, que significa “sacar”,

---

<sup>3</sup> Se contrapone a la *monocultura de la naturalización de las diferencias*

hace mención al carácter extractivo de las prácticas de esta zona. Entre otras cosas, difiere de la anterior porque los finqueros compraron las tierras, lo que se constituye en un impedimento para “volver” a las antiguas prácticas agrícola-ganaderas ya que no hay disponibilidad de tierras.

En líneas generales, la tesis aporta al entendimiento de que lo rural no se reduce únicamente a lo productivo, a la existencia de diferentes procesos de configuración del hábitat rural y condiciones de vida, a la visibilización de hábitats que se alejan de los patrones dominantes y a la comprensión de que, si bien las carencias rurales son certeras, las políticas públicas profundizaron la desigualdad por la poca o nula consideración de las costumbres y prácticas ancestrales de la población.

Actualmente, la investigación posdoctoral que dio continuidad a esta tesis, se centra en el estudio de las localidades del Arenal y el Bobadal en el departamento Jiménez, (Santiago del Estero) y las abordadas en la tesis del departamento Burruyacu (Tucumán), dado que durante el trabajo de campo se observaron dinámicas socio-territoriales que las vinculan. En este sentido, el objetivo de esta es conocer la influencia de la relación entre la configuración del hábitat rural y las condiciones de vida en las dinámicas socio-territoriales comunes a las áreas de estudio seleccionadas de Santiago del Estero y Tucumán.